

HACIA UNAS BASES TEORICAS DE LA EDUCACION AMBIENTAL EN MEXICO

Alicia de Alba Ceballos*
Edgar González Gaudiano**

RESUMEN

El presente ensayo está dirigido a proporcionar algunas herramientas teóricas para el análisis y formulación de proyectos de educación ambiental. Se parte de hacer explícito un concepto de teoría, mediante la contrastación de distintas tradiciones intelectuales: la positivista, la interpretativa y una emergente denominada crítica, para iluminar su función en la explicación de lo real.

En una segunda parte, se describe brevemente el conflicto norte-sur y su concreción en la educación ambiental, para plantear que el empirismo que caracteriza a este campo en México, generalmente, incurre en ingenuidad y trivializa los problemas existentes, en el marco de un enfoque ateorico, acritico y ahistorico: tres dimensiones amalgamadas en un solo proyecto hegemónico.

Por último, la formulación de una teoría propia para la educación ambiental en América Latina y el Caribe plantea, en primer término, la necesidad de reconocer las características implícitas en los proyectos que se promueven. Para ello se proponen algunas líneas de análisis que pueden permitir develar las intenciones manifiestas y latentes en los mismos.

INTRODUCCION

Es frecuente escuchar en muchos ámbitos educativos, por un lado, el requerimiento de una formación crítica, que permita no sólo poder desarrollar la capa-

cidad de explicar los fenómenos de la realidad sino, derivado de lo anterior, poder encontrar soluciones originales a los problemas que se van presentando en la vida. Por otro lado también encontramos el planteamiento de abandonar las orientaciones teóricas para dar paso a una educación menos abstracta, y responder de mejor manera a nuestras necesidades inmediatas.

En cuanto al primer caso, quienes demandan más teoría generalmente adoptan medidas que dejan mucho que desear. En las escuelas a menudo dichas medidas se traducen en una sobrecarga de contenidos, lo cual responde al enfoque enciclopedista que prevalece en muchas de nuestras instituciones. Y si bien con ello se incrementa el nivel de dificultad no implica necesariamente un mejoramiento cualitativo de los procesos educativos. El curriculum se presenta como un conjunto de temas inconexos y el estudiante continúa sin saber cómo utilizar la información recibida para construir explicaciones propias de la realidad y, mucho menos, encontrar soluciones a los problemas.

En relación con quienes abogan por el abandono de lo teórico, mismos que con frecuencia desarrollan proyectos fuera de las escuelas, el asunto es aún más complejo. Es común encontrar que su rechazo parte del argumento de que ya basta de discutir cosas abstractas, puesto que lo que se necesita es actuar. Muchas de estas posiciones manifiestan un desconocimiento, encubren un temor a lo teórico y pretenden ocultar en un activismo acritico sus deficiencias formativas. Se confunde lo teórico con lo libresco y de ahí se deriva que el entrenamiento de promotores se oriente casi exclusivamente al aprendizaje de ciertas técnicas, las que se aplican de manera irrestricta independientemente de los diferentes contextos.

Ciertamente y sin caer en teorismos, la formación teórica es una gran necesidad. Sobre todos en aquellos campos, como el de la educación ambiental, que se encuentran en proceso de construcción. En América

* Investigadora del Centro de Estudios sobre la Universidad (CESU) de la Universidad Nacional Autónoma de México. Directora de Investigación de Asesoría y Capacitación en Educación Ambiental, S.C. y miembro del Comité de Investigación de la Asociación Norteamericana de Educación Ambiental.

** Director de Educación Ambiental en la Dirección General de Investigación y Desarrollo Tecnológico del Instituto Nacional de Ecología/SEDESOL, del gobierno mexicano. Miembro del Consejo de Directores de la Asociación Norteamericana de Educación Ambiental.